



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

ISSN: 0718-8358

Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y
Urbanismo. Instituto de la Vivienda

Skewes Vodanovic, Juan Carlos; Trujillo Bilbao, Felipe; Guerra Maldonado, Debbie
Traer el bosque a sus domicilios. Transformaciones de los modos de significar el espacio habitado
Revista INVI, vol. 32, núm. 91, 2017, pp. 23-64
Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de la Vivienda

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25855071002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TRAER EL BOSQUE A SUS DOMICILIOS. TRANSFORMACIONES DE LOS MODOS DE SIGNIFICAR EL ESPACIO HABITADO¹

Juan Carlos Skewes Vodanovic², Felipe Trujillo
Bilbao³ y Debbie Guerra Maldonado⁴

Resumen

El habitar invita a entrelazar espacios y emociones. A partir de las experiencias iniciales de la vida social, el mundo adquiere connotaciones fundantes que, para el sujeto, proveen seguridad ontológica. La trama emocional del habitar permite recrear los espacios de certeza aun en territorios en permanente transformación. La expansión del capital en zonas rurales impone formas de territorialización que constriñen los ámbitos de vida local, reduciendo las escalas en las que se sostienen las prácticas y formas de habitar, y que ponen en jaque las construcciones emocionales asociadas a un lugar. Se sugiere aquí que, en tales escenarios, la permanencia de los habitantes –además de otras variables– depende de la modificación de sus formas de

INCORPORATING FORESTS INTO HOMES. TRANSFORMATIONS OF THE MEANINGS GIVEN TO THE INHABITED SPACE¹

Juan Carlos Skewes Vodanovic², Felipe Trujillo
Bilbao³ & Debbie Guerra Maldonado⁴

Abstract

Inhabiting suggests interconnecting spaces and emotions. Early social life experiences provide the world with key connotations that grant ontological security to subjects. The emotional grid of habitation enables recreating spaces of certainty, even in ever-changing territories. The expansion of capital into rural areas imposes forms of territorialization that constrain every aspect of local life, reducing the dimensions upon which habitation forms and practices are based and jeopardizing emotional constructions associated to a given place. This paper suggests that, in such circumstances, the long-term presence of inhabitants –and other variables– depends on the modification of their

vinculación emocional con el medio. La experiencia de pequeños productores rurales de Colliguay en la zona central de Chile, en su tránsito hacia la apicultura, da cuenta de la reinención del espacio local y de la generación de emociones conjugadas con un territorio que se abre con nuevos significados en aquellas dimensiones antes ignoradas, ya que el cambio ocurre en el contexto de una disminución radical de la escala de vida (de la semilla al polen, del ganado a las colmenas) que, no obstante, permite el reencuentro afectivo con aspectos del medio proporcionales a este nuevo ejercicio. Junto con destacar la emergencia de formas renovadas de vinculación emocional instituidas en el espacio habitado, se destacan la autonomía y la sustentabilidad a que se accede en estos escenarios.

PALABRAS CLAVE: EMOCIONES, LUGAR, MEDIO AMBIENTE RURAL, HABITAR, APICULTURA.

Recibido: 28-02-2017.

Aceptado: 31-08-2017.

-
- 1 Este artículo se desarrolló en el marco del Proyecto Fondecyt F1140598, "Antropología del bosque".
 - 2 Chile. Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: jskewes@uahurtado.cl.
 - 3 Chile. Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: felipe-trujillobilbao@gmail.com.
 - 4 Chile. Instituto de Estudios Antropológicos y Centro de Estudios Ambientales y Desarrollo Humano Sostenible, Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: dguerra@uach.cl.

emotional connection with their environment. The experience of small farmers in Colliguay, central Chile in their reconversion into apiculture reveal the reinvention of the local space and the generation of emotions associated with a territory that gives new meanings to once-ignored dimensions: these events take place in a scenario where life dimensions have been dramatically reduced (from seeds to pollen and from cattle to hives), which however enable the creation of emotional bonds to aspects related to this new activity. Together with highlighting the emergence of renewed types of emotional attachments in inhabited space, this paper stresses the access to autonomy and sustainability opportunities provided by these scenarios.

KEYWORDS: EMOTIONS, PLACE, RURAL ENVIRONMENT, HABITATION, APICULTURE.

Received: 28-02-2017.

Accepted: 31-08-2017.

-
- 1 This paper was written as part of Fondecyt Project F1140598 "Anthropology of the Forest."
 - 2 Chile. Alberto Hurtado University. Email: jskewes@uahurtado.cl.
 - 3 Chile. Alberto Hurtado University. Email: felipetrujillobilbao@gmail.com.
 - 4 Chile. Institute of Anthropological Studies, and Center for Environmental Studies and Sustainable Human Development, Austral University. Email: dguerra@uach.cl.

Introducción

Solo un sesgo teórico muy pronunciado podría haber omitido las emociones en la comprensión del hábitat residencial. Sin embargo, el sesgo ocurrió y una buena parte del desarrollo de las ciencias sociales ha transitado por la vertiente racional en la interpretación de los fenómenos humanos y, en particular, del acomodo de las personas en el mundo. En su condición basal, dicho acomodo se corresponde con el vínculo afectivo entre lo habitado y quien lo habita. Tal es la fuente de la seguridad ontológica del habitante⁵. Winnicott (1965) sugiere que los fundamentos psicológicos de este vínculo devienen de la separación del niño respecto de las figuras que lo nutren y de la necesidad de ejercitar algún control sobre ese mundo ajeno que es el no-yo. Los objetos, desde esta perspectiva, se prestan para sustituir lo perdido, evocando la figura protectora, reduciendo la ansiedad y creando la ilusión del control. En este contexto surge el dominio transicional que, al modo de una tercera esfera, se interpone entre la interioridad del sujeto y la exterioridad de las cosas. Esta esfera, sugiere Winnicott, permanecerá como el lugar de reposo para quien se ve enfrentado a la perpetua tarea de

5 Usamos aquí el concepto de seguridad ontológica para hacer referencia “a la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su auto identidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales, de acción” (Giddens, 1994, p. 92).

Introduction

The omission of emotions in the understanding of residential habitat could have only been associated with a pronounced theoretical bias. However, this was what exactly happened and social sciences became mostly governed by rationality when interpreting human phenomena, especially in the case of human habitation. In essential terms, human habitation refers to the emotional bonds that exist between inhabited spaces and inhabitants: this is the basis of ontological security⁵. Winnicott (1965) suggests that the psychological foundations of this relationship are generated when children are separated from rearing models and when there is a need to control the external non-self-dimension. From this perspective, objects replace what has been lost, thus generating a protective figure that reduces anxiety and creates the illusion of control. This is when transitional control comes into play, acting as a third party that mediates the inner self and the external object-world. According to Winnicott, this third sphere will become the resting place for those who are constantly reconciling their inner selves with

5 This concept refers to the “trust most of humans place in the continuity of their self-identity and the prevalence of their social or material environments” (Giddens, 1994, p. 92).

conciliar su interioridad con la realidad de la que es parte.

La inclusión de las emociones en la agenda de investigación de las ciencias sociales es relativamente reciente; ello debido a una tradición de pensamiento anclada en diversas formas de cartesianismo que permean tanto las metodologías como la discusión teórica de la investigación social. Con el posicionamiento central del positivismo, y su distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, se comienza a asociar a la emoción y al afecto una serie de cualidades presuntamente incompatibles con el trabajo científico, como la irracionalidad y el *indisciplinamiento*, condiciones que luego fueron convertidas en atributos femeninos como mecanismo de legitimación de la dominación masculina en la producción de conocimiento (Bolufer, 2007).

Las ciencias sociales progresivamente han incorporado los afectos y las emociones en la explicación de diversos fenómenos de su interés, como la magia en los trabajos de Mauss (1971), avanzando más allá de categorías rígidas y eurocéntricas que comprendían estas actividades como irracionales. Evans-Pritchard (1976), aún dentro de los márgenes de la racionalidad, rompe con estas tradiciones al develar la lógica subyacente a las prácticas de hechicería. En tanto, Lévi-Strauss (1971), con su estudio acerca de la eficacia simbólica, da un paso significativo en lo que hoy se describe como *performance*. Estos ejemplos dan cuenta de una amplia

their external realities. The study of emotions in social sciences is a relatively new activity; this is mainly due to the prevalence of a traditional way of thinking that has remained rooted in different Cartesian lines of thought that permeate both the methodological sphere and the theoretical debates on social research. As positivism and its distinction between the objective and subjective dimensions became to rise, emotion and affection were complemented by two aspects presumably unrelated to scientific research: irrationality and indiscipline, two conditions that were lately transformed into feminine features in order to justify masculine domination in the production of knowledge (Bolufer, 2007).

Social sciences have progressively incorporated affects and emotions into the explanation of different phenomena. These are the cases of Mauss (1971) and his research on magic, which transcended rigid and Eurocentric categories that defined this practice as an irrational activity; E.E. Evans-Pritchard (1976), who still within the margins of rationality broke with tradition when unveiling the logic underlying sorcery activities; and Lévi-Strauss (1971), whose research on symbolic efficacy paved the way for the development of what it is known today as performance. These examples illustrate a wide array of social phenomena where subjective elements cannot be ignored. By the end of the

gama de fenómenos sociales donde los elementos subjetivos no pueden ser obviados. A fines del siglo XX, los trabajos de Bourdieu y Foucault se convierten en puntos de inicio para dar cuenta de las relaciones entre vida cotidiana, cuerpo, dominación, espacio y la producción de experiencias afectivas (Bolaños, 2016). En el campo de la antropología, autores como Geertz (Atencia Escalante, 2005) y muy especialmente Le Breton (2012) han avanzado en el estudio de las emociones como parte de una cultura afectiva, esto es, articuladas con un repertorio significativo que junto con particularizarlas históricamente las proyectan más allá de la esfera de lo individual o lo biológico.

La pregunta acerca de las emociones ha estado presente en los debates más álgidos de la antropología: ¿Son las emociones universales o culturalmente contingentes? (Sáenz, 2004). A partir de la discusión, particularmente de los aportes de Michelle Rosaldo (1980), se abre el campo de la antropología de las emociones que posiciona a los afectos como contruidos socialmente y diferencialmente expresados, vinculando la subjetividad con procesos sociales mayores (Bolaños, 2016, p. 179). Se acepta así que los afectos están ligados íntimamente a las formas específicas en que se modelan las relaciones de saber-poder y que la práctica antropológica en su etapa de reflexividad no podría omitir (Gómez Ruiz, 2013). Middleton (1989), por su parte, ha optado por usar el concepto de

XX century, the works of Bourdieu and Foucault became the basis for the study of the relationships among daily life, body, domination, space and the production of emotional experiences (Bolaños, 2016). As for anthropology, authors such as Geertz (Atencia Escalante, 2005) and especially Le Breton (2012) have furthered the study of emotions within the context of an affective culture where emotions are linked to a significant set of works which, apart from identifying them at a given historical point, project them beyond individual or biological spheres.

The question about emotions has always been raised in heated anthropological debates: Are emotions universal in nature or culturally conceivable? (Sáenz, 2004). These discussions, especially those on the work conducted by Michelle Rosaldo (1980), gave rise to the anthropology of emotions, a discipline that regards affects as a social and differentiated construct where subjectivity is associated with major social processes (Bolaños, 2016, p. 179). In this sense affects are closely related to the specific ways in which power-knowledge relationships are shaped and that anthropological practice could not ignore during its reflexivity phase (Gómez Ruiz, 2013). Also, Middleton (1989) uses the concept of emotional style to explore individual experiences in relation to the group-based moral and cognitive structures that provide individuals

estilo emocional para dar cuenta de la experiencia individual en relación con las estructuras morales y cognitivas derivadas del grupo, las que proporcionan, a su vez, el significado y la motivación por los cuales los individuos interpretan su yo en la vida cotidiana. Le Breton (2012), como se ha señalado, prefiere el concepto de cultura afectiva, la “que impregna su relación con el mundo”, al tanto que moviliza y da sentido y significado a las emociones. En este aspecto sostiene que:

la emoción no tiene realidad en sí misma, no tiene su raíz en la fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, no es la naturaleza del hombre lo que habla en ella, sino sus condiciones sociales de existencia que se traducen en los cambios fisiológicos y psicológicos (p. 70).

A pesar de los progresos en este campo, la constatación de lo social de los afectos o de su injerencia en la modelación de espacios, tránsitos y asentamientos es todavía una deuda de las ciencias sociales. Es a subsanar en parte aquella deuda lo que el presente estudio busca contribuir, mediante la constatación del papel de las emociones y los afectos en la construcción de lugar. La geografía practicada por el actor cobra significado en el vínculo afectivo que se incorpora a la experiencia identitaria personal y colectiva (Basso, 1996), esto es, en la medida en que es historizada. La relación se *hace carne* en las formas de residencia que los actores locales despliegan para coexistir creativamente con

with the meaning and motivation with which they interpret their self in the daily life. As noted before, Le Breton (2012) draws on the concept of -affective culture, which “permeates its relationship with the world” while mobilizing and giving sense and meanings to emotions, In this regard, it is argued that:

“emotion has no reality in itself, it does not stem from the physiology that ignores cultural or social circumstances, it does not express the nature of man, but his social conditions of existence reflected in physiological and psychological changes” (p. 70).

Despite progress made in this field, the study of the social aspects of affects or their effects on the shaping of spaces, transient areas or settlements is still a pending subject in social sciences. This paper aims to contribute in filling this gap through the exploration of the role of emotions and affects in the construction of place. The geography practiced by the individual takes on a special meaning when emotional bonds are incorporated into historicized personal and collective identity-related experiences (Basso, 1996). The relationship is made flesh in the forms of residence used by individuals, who need to creatively coexist with the material dimension in which they are immersed (Bunkše, 2007). This enables the identification of different forms of integration between spaces and people

la materialidad de la que son parte (Bunkše, 2007). De este modo se visibilizan formas de integración entre espacios y personas que no se reducen exclusivamente a relaciones de contemplación o de admiración estética, sino que incorporan sistemas de interconexión con el mundo de los seres no humanos y de las cosas (Conradson y McKay, 2007).

Las prácticas residenciales se anclan en espacios cuyas reminiscencias emocionales confieren sentido a las y los residentes. Tales prácticas, como lo sugiere Lévi-Strauss, configuran el medio de manera que sus propiedades emergentes adquieren sus significados “según la forma histórica y técnica que cobra tal o cual género de actividad” (1962, p. 142). La aproximación etnográfica a los casos particulares permite develar las articulaciones emocionales y prácticas que van conformando la habitabilidad de un territorio y que desembocan en su lugarización, esto es, en su preñez emocional y semiótica (Criado, 1999; Tuan, 1979; Zedeno, Austin y Stoffle, 1997).

En su afán *despersonalizador*, la mercantilización del territorio tropieza con una topografía emocional que alienta la resistencia de los grupos locales a hacer abandono de lo que constituye, más allá de la propiedad, parte de su ser. Elsa Ramos (2006) plantea que frente a la volatilidad de las identidades que caracteriza a la sociedad contemporánea, los lugares que el sujeto habita actúan como un contrapeso a la inestabilidad de las identidades actuales. Entre todos, es el lugar de origen –con sus

that are not exclusively limited to observation or esthetical admiration; instead, they serve as bridges to access the non-human and object world (Conradson and McKay, 2007).

Residential practices are anchored in spaces whose emotional reminiscences are meaningful to residents. As suggested by Lévi-Strauss, such practices set up the environment, enabling its emerging properties to adopt specific meanings “according to the historical and technical form of any given activity” (1962, p. 142). An ethnographic approach to particular cases enables unveiling the emotional articulations and practices that shape the habitability conditions within a specific territory, which result in making place, that is, in settling in emotional and semiotic terms (Criado, 1999; Tuan, 1979; Zedeno, Austin and Stoffle, 1997).

In its de-personalizing effort, the commodification of territories faces an emotional topography that encourages the resistance of local dwellers to abandon what they feel constitutes part of themselves, rather than only a space. In view of the volatility of identities that characterize - contemporary societies, Elsa Ramos (2006) poses that inhabited places counteract the instability of current identities. Amongst all these spaces, the place of origin –including their scents and materialities– is the only space that may confer coherence to the experiences of those whose identities have been eroded by rapid globalization.

lores y sus materialidades— el que permite aspirar a dar coherencia a la experiencia de quienes ven erosionadas sus identidades en virtud de los procesos de aceleración global.

En su tenacidad afectiva, los productores rurales, bajo nuevas condiciones históricas, aspiran a conservar su autonomía y sustentabilidad, a la vez que encontrar nuevos aliados entre otras especies, como lo son las abejas y los árboles del bosque nativo. Tales, como se verá más adelante, son procesos emocionales que se definen prospectivamente en función de nuevas alianzas entre seres humanos y no humanos, entre grupos y personas, y entre escalas globales y locales (Ruiz y Galicia, 2016).

La pregunta acerca de qué es lo que hace habitable al mundo no queda resuelta con la existencia de facilidades —o provisiones, en el lenguaje de Gibson (2015). La habitabilidad remite al apego de una persona a un territorio en particular, a la íntima identidad que se crea y recrea entre aquella y una determinada porción del planeta, teniendo presente que el sentido de lugar es informado por un colectivo, pero finalmente experimentado a nivel personal. Esa noción se inscribe en el tránsito desde la idea de producto (hábitat) a la del proceso (acción del habitar), modificándose con ello los ejes mismos de la reflexión geográfica acerca del mundo. Tres son los sentidos que, de acuerdo a Lazzarotti (2015), se han dado al concepto de habitar: primero, la de estar en el mundo (la experiencia

Following their emotional tenacity, under the new historical circumstances, rural producers aim at both preserving their autonomy and sustainability and finding new allies from different species such as bees and native trees. As will be discussed later in this paper, these emotional processes are defined prospectively by the establishment of new alliances between humans and non-humans; among people; and between global and local scales (Ruiz and Galicia, 2016).

The question as to what turns the world into a habitable space is not fully answered by the mere presence of amenities —or provisions according to Gibson (2015). Habitability refers to the attachment of an individual to a specific territory and the intimate identity that is created and recreated between this space and a given area of the planet, bearing in mind that while the sense of place is informed by a collective, is ultimately experienced at a personal level. This notion is inscribed in the transit from the idea of product (habitat) to the idea of process (inhabiting), which modifies the core concepts of geographical reflections about the world. According to Lazzarotti (2015), there are three senses associated with the concept of habitation: first, inhabiting the world (cohabitation); second, the spatial nature of life (life occurs within a given space); and third, the dialectic relationship between what is being made and what has been

de cohabitación); segundo, la naturaleza espacial de la vida (la vida se hace en el espacio), y, tercero, la relación dialéctica entre lo que hace y lo que es hecho (la habitación se construye al construir el espacio). En la perspectiva de este autor, el habitar se torna en condición de la geografía, asumiéndose ya no solo la dimensión del espacio habitado, sino que también la del habitante cuya espacialidad, marcada por su impronta, se vuelve constitutiva de su identidad y, al mismo tiempo, le lleva a vivir la vida compartida, a la cohabitación.

El habitar, para Alicia Lindón (2014), es una experiencia primigenia que ocurre de modo constante en el flujo de la vida. Las personas son seres territorializados que construyen su identidad en uno o varios lugares, o entre varios lugares al mismo tiempo. Su existencia es intersticial y vinculante. Los otros, con quienes se establecen relaciones especulares en la configuración identitaria, son igualmente parte de esos lugares. En la identidad de toda persona, sugiere la autora, existe una parte que se relaciona con los lugares habitados, lo que convoca a una mirada geográfica. En este sentido, la construcción de lugar no solo se corresponde con la historia localmente vivida sino que también con la de su creación y con la recreación de lo allí sucedido a través de las distintas generaciones (Basso, 1996).

Los lugares importan marcas emocionales abiertas a las sucesivas capas de la historia colectiva. Alicia Lindón explora estas marcas en aquellos espacios

done (habitation occurs while the space is being constructed). From this author's perspective, the act of inhabiting becomes a geographical condition. The inhabited space and the spatiality of inhabitants become critical identity elements that lead individuals to live in cohabitation.

According to Alicia Lindón (2014), the act of inhabiting is a primal experience that is constantly repeated over the course of our lives. People are territorialized beings who build their identity in one or several places or in several places at the same time. Their existence is mediating and binding in nature. The other individuals who participate in identity-building relationships are also part of these places. This author suggests that in the identity of every person there is a part associated with inhabited places, thus requiring the adoption of a geographical approach. In this sense, making place is not only related to local histories, but also to the creation of a given area and the recreation of the events occurred there over generations (Basso, 1996).

Places carry emotional marks that permeate the different layers of collective history: Alicia Lindón explores these marks in spaces infused with violence. In her words: "The spatial form embodies violence/fear, and its materiality makes people avoid this symbolically marked place" (Lindón, 2008, p. 2). This does not deny that the meaning of a given spatial form

impregnados por la violencia, sugiriendo que: “La forma espacial encarna la violencia/miedo, y por su misma materialidad induce a que el sujeto que la experimente, intente [eludir] el lugar así marcado simbólicamente” (Lindón, 2008, p. 2). Ello no niega que las mismas formas espaciales puedan trocar su sentido en nuevos contextos históricos. Los lugares son, en este último sentido, mutantes, novedosos, abiertos a las transformaciones que sus habitantes dispongan, no obstante ser ellos mismos sujetos a las posibilidades y constricciones que se les imponen.

Dada la íntima conexión que se da entre un orden emocional y la dimensión afectiva que aquel expresa, en este artículo se han fundido ambos conceptos, intentando privilegiar la dimensión espacial de los afectos y las emociones. Estos cobran especial vigencia en el pensamiento geográfico donde se les vincula con la construcción de lugar, especialmente en los trabajos de Yi Fu Tuan (1979) y su concepto de *topofilia* (y, por extensión, su antónimo: *topofobia*). Por otro lado, ha sido Davidson quien, en sus geografías emocionales, ha incluido los afectos y las emociones como una preocupación disciplinar, incorporándola a sus estudios, dimensión hasta entonces negada en la comprensión del territorio (Bonde, Davidson y Smith, 2007, p. 1). Las emociones *toman lugar* primero en el cuerpo y luego en otras escalas espaciales, tanto urbanas como rurales, domésticas o comunitarias (Davidson y Milligan, 2004).

may vary within the context of new historical circumstances. Therefore, places are changing, original and transformable according to the decisions of inhabitants, despite the latter being subject to imposed possibilities and restrictions.

Given the close relationship that exists between an emotional order and the affective dimension expressed by the former, this paper merges both concepts in an attempt to privilege the spatial dimension of affects and emotions. These notions are particularly important in geography as they are associated with the construction of place, especially in the works of Yi Fu Tuan (1979) and his concept of topophilia (and its antonym: topophobia). However, it was Davidson who included affects and emotions—dimensions ignored in the understanding of territorial phenomena—as subjects of disciplinary concern, incorporating them into her research on emotional geography (Bonde, Davidson and Smith, 2007, p. 1). Emotions take place first in the body of individuals and then in other spatial scales such as those related to urban, rural, domestic or community-based environments (Davidson and Milligan, 2004).

The introduction of apiculture in Chile, especially within the context of the decline in the agricultural and livestock sector, has transformed the concept of place that informs daily life, modifying affects and emotions,

La introducción de la apicultura en Chile, especialmente como una alternativa frente al decrecimiento de la actividad agroganadera, ha producido, como se discute en este artículo, una transformación radical del concepto de lugar que anima la vida cotidiana, mutando los afectos y emociones, y recreando los lazos con la tierra en que se ha nacido, relaciones que expresan procesos de cambios espaciales en múltiples escalas⁶. Al mismo tiempo, los fenómenos se proyectan en distintos niveles, quedando sujetos solo a las constricciones de espacio y tiempo que tempranamente identificase Hagerstrand (Predd, 1977). La geografía del tiempo-espacio permite, pues, comparar fenómenos que se constituyen en los micro-ámbitos locales con aquellos que por su naturaleza involucran vastos territorios.

La apicultura supone una transformación radical de las escalas en que se desenvuelve la vida social y afectiva de la comunidad residencial. En esta suerte de repliegue vital emerge el mundo de la inmediatez que, bajo un régimen ganadero, permaneció invisible. El amor por la alta montaña y los pasos cordilleranos, por el movimiento y la relación con el ganado, se troca por el afecto que suscita el espacio inmediato de la residencia, poblado por abejas (*Apis mellifera*) que no merodean

recreating different relationships with the place of origin and revealing the occurrence of spatial changes in multiple scales⁶. At the same time, these phenomena occur at different levels and are only affected by the space-time constrictions early identified by Hagerstrand (Predd, 1977). In this sense, time-space geography enables us to make comparisons between the different phenomena that take place within micro-local environments and events associated with large portions of land.

*Apiculture implies a radical transformation of the scales upon which the social and emotional lives of residential communities are based. This is the vital context that gives rise to the immediate dimension which, influenced by livestock activity, was pushed into the background. The affection towards highlands, mountain border crossings, movement and the relationship with livestock are exchanged for the emotions attached to the immediate space that surrounds the dwellings, which is inhabited by bees (*Apis mellifera*) within a 3km radius. This immediate dimension brings some surprises: the emotional attachment that exists between humans and bees promote and strengthen the knowledge, appreciation*

6 Debe recordarse que "las propiedades de los objetos geográficos emergen o se visualizan de forma diferente de acuerdo con el nivel en el que el geógrafo lo define" (Ruiz y Galicia, 2016, p. 138).

6 It should be remembered that "the properties of geographical objects emerge or are identified in different ways according to the dimension used by geographers" (Ruiz and Galicia, 2016, p. 138).

más allá de los tres kilómetros a la redonda. La lección de lo inmediato acarrea sorpresas, tal como aquí se sugiere: los afectos entre humanos y abejas promueven y profundizan el conocimiento, valoración y uso residencial del bosque nativo, lo que se presenta como crucial para una convivencia virtuosa de los habitantes humanos y no humanos del sector (Moore y Kosut, 2014).

En esta transición, el valle de Colliguay representa un sitio privilegiado para el estudio de las dimensiones afectivas relacionadas con el habitar. Para este propósito se incursiona en la vida de los apicultores de la zona como habitantes vinculados afectiva, productiva y cotidianamente con el territorio, complementando su perspectiva con la de otros habitantes, especialmente un grupo de hilanderas, quienes a través de testimonios van delineando los contornos del espacio local de agricultores y ganaderos, manifestándose así un contraste, entre la lejanía simbólica con la que las hilanderas refieren al bosque, respecto de la cercanía y profundidad a la que tienen acceso los pequeños productores apícolas de la zona.

Así el texto se estructura presentando en primer lugar los afectos asociados al bosque nativo por ambos actores, para luego profundizar en las razones de sus diferencias. Posteriormente se discute cómo se relacionan los afectos con las formas y prácticas residenciales en el contexto estudiado, concluyendo que se generan distintas escalas de

and residential use of native forests; this is an essential step for the achievement of proper cohabitation between human and non-human inhabitants within a specific area (Moore and Kosut, 2014).

In this context, the Colliguay valley is a privileged space for the study of the emotional dimensions related to the act of inhabiting. To this end this paper analyses the lives of local beekeepers and their emotional, productive and daily-based relationships with the territory. The perspectives of this group are then complemented by the opinions of other dwellers, with a focus on a group of spinner workers, whose testimonies shed light on the configuration of the local space used by farmers and cattle breeders. This research then compares the symbolic distance between forests, their habitability and the latter group to the immediate access beekeepers have to these very spaces.

The first part of this paper describes the affects both groups have towards the native forest and then explores the differences between these two approaches. The second part of this research analyses how these affects are associated with different residential forms and practices. It concludes that a series of scales based on the use and valuation of space are generated according to the emergence of

uso y valoración del espacio conforme a los diversos modos de vinculación afectiva y productiva.

Metodología

Las profundas transformaciones introducidas por la operación de una economía global han forzado a las poblaciones locales a migrar, a reestructurarse o a readecuarse en sus territorios. Las constricciones generadas por el mercado han requerido nuevas invenciones de viejos lugares, tanto en los medios urbanos como rurales. Estos escenarios resultan altamente sensibles para interrogar el papel que los afectos tienen en la construcción y reconstrucción de espacios que no se condicen con las infancias y adolescencias allí vividas. Es el caso de vastos sectores rurales que en su momento fueron descritos como de la nueva ruralidad (Kay, 2009), que, en definitiva, responden a la expansión del capital. El desafío para sus residentes, al menos para quienes deseen continuar con su residencia en el nuevo contexto, es el de recrear su espacio de vida, lo que supone desentrañar nuevos significados en el territorio. Un caso de especial interés es el de los productores rurales, quienes, en los últimos veinte años y estimulados por las políticas públicas, han desarrollado una actividad que les ha permitido recrearse en tierras que anteriormente dependieron de la agricultura, ganadería, pequeña

different forms of emotional and productive relationships.

Methodology

As a result of the major changes generated by global economy, local populations have seen themselves forced to migrate or implement reorganization and readaptation measures within their territories. The restrictions imposed by the market have required the reinvention of old areas both in urban rural contexts. These scenarios are highly sensitive when it comes to interrogating the role of affects in the construction and reconstruction of spaces that have no relationship with the childhood or youth lived memories of local dwellers. This is the case of the once so-called new rural areas (Kay, 2009), which emerged as a response to capital expansion. The challenge for local residents who decided to remain living in the same area despite these new circumstances is to recreate their spaces of life; such an endeavor entails unravelling new meanings from the territory. There is an interesting case that involves rural producers who, over the last twenty years and encouraged by the implementation of public policies, have developed an activity that has enabled them to recreate themselves in areas that were once

minería o tala de árboles. Las abejas, en estos casos, han sustituido sus medios de vida, pudiendo, en escalas enormemente reducidas, organizar los procesos de vida y descubrir o crear nuevos significados en sus lugares residenciales.

La investigación se desarrolla en el valle de Colliguay, en la comuna de Quilpué, V región de Chile. En la zona se da una valiosa presencia de bosque nativo del tipo esclerófilo, el cual está conformado por especies vegetales que poseen atributos que les permiten enfrentar las dificultades ambientales asociadas al clima seco estival propio de la zona central, apareciendo por lo general en forma de matorral, renovales en laderas o como relictos (Quintanilla, 1983). Históricamente, el valle de Colliguay ha estado asociado a la producción agropecuaria, a la minería y a la producción de carbón y leña (Sapaj, 1998).

La metodología empleada en esta investigación responde a un enfoque etnográfico predominantemente cualitativo, centrado en las conversaciones con residentes, recorridos comentados y entrevistas en profundidad. Esta metodología se complementa con la aplicación de una encuesta dirigida específicamente a los apicultores, focalizándose en la relación que han desarrollado con las especies nativas que caracterizan el bosque esclerófilo. La información se obtuvo en el año 2016, aun cuando el trabajo de investigación en la comunidad se mantiene hasta la fecha de redacción de este texto.

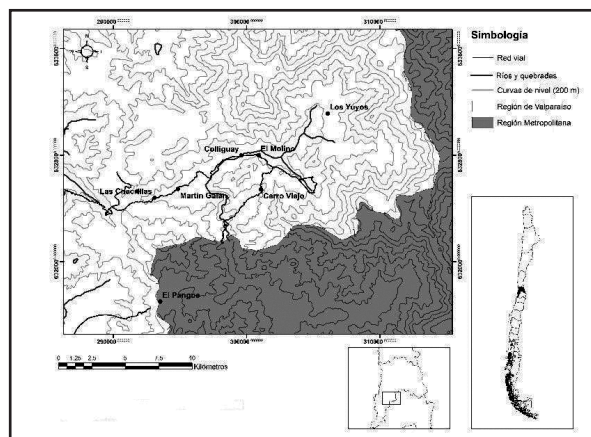
used for agricultural, livestock, mining or logging purposes. At a small level, producers have changed their livelihoods through, an activity that has enabled them to organize their life processes and discover or create new meanings within their residential areas.

This research was conducted in the Colliguay valley, Quilpué, V Region. This area is rich in native sclerophyll forests, which are formed by plant species designed to endure the harsh summer conditions prevalent in central zone of Chile. This vegetation generally emerges in the form of brush, secondary forests in slope areas or relic forests (Quintanilla, 1983). Historically, the Colliguay valley has been associated with agricultural and livestock activities, mining and the production of coal and fuelwood (Sapaj, 1998).

This research uses a qualitative ethnographic approach that focuses on conversations with local residents, guided tours and in-depth interviews. This methodology is complemented by a survey applied to beekeepers with a focus on the relationship that they have developed with the native species that characterize local sclerophyll forests. All information was gathered in 2016; however, fieldwork was still being conducted while this paper was written.

This research design includes a purposive, non-probability sample that considers all

FIGURA 1. ÁREA DE ESTUDIO: COLLIGUAY.
FIGURE 1. AREA OF STUDY: COLLIGUAY.



Fuente: Elaborada por Catalina Zumaeta en base a información de SIT CONAF, 2016.

Source: Elaborated by Catalina Zumaeta according to data released by SIT CONAF, 2016.

El diseño incluye una muestra de tipo intencional y no probabilística, que considera a los pequeños productores rurales del territorio, tuviesen o no vinculación con el bosque nativo. En esta búsqueda se reconoció a la apicultura como una actividad creciente en la zona y altamente asociada a la vegetación nativa, lo que motivó la aplicación de una encuesta a todos los apicultores identificados (23), complementada con posteriores visitas, conversaciones y entrevistas. El instrumento consideraba un eje sobre valoración, conocimiento y uso de especies arbóreas relacionadas con la actividad,

rural producers identified within the study area, disregarding whether they are associated with native forests or not. This search revealed that apiculture is a growing activity in the area and it is closely related to native vegetation; this led us to survey all beekeepers within the area (23) and complement their answers with further visits, conversations and interviews. This research instrument considered the valuation, knowledge and use of arboreal species associated with apiculture and considered qualitative aspects about the

así como también consideraba aspectos cualitativos sobre los saberes y prácticas –productivas, de conservación o educativas, por ejemplo– que se desarrollasen paralelamente a la apicultura.

En la tabla 1 se describe la muestra considerada, destacándose que los apicultores de Colliguay son predominantemente hombres. La información por ellos proporcionada se complementó con la reflexión con una agrupación de trece mujeres de la zona que desarrollan actividades de hilandería, con quienes se mantuvieron conversaciones grupales sobre sus conocimientos, historias y vinculación con el bosque.

El foco de las conversaciones, recorridos guiados y encuestas realizadas tuvo por objeto conocer los cambios producidos por la apicultura y, muy particularmente, tanto del conocimiento y afectividad desplegados en torno a la actividad como del ambiente en que se desenvuelven. En el curso de las conversaciones se despliegan las tonalidades afectivas que van marcando la relación con el medio y con algunas especies del bosque esclerófilo. Dentro de ese marco se considera un eje sobre saberes productivos, medicinales, estéticos o botánicos, a la vez que narraciones sobre relaciones afectivas establecidas con el lugar.

La investigación permitió, en este sentido, conocer las transformaciones semánticas y de involucramiento práctico y afectivo que ha introducido la apicultura entre quienes fueran campesinos y trabajadores agrícolas hasta avanzada la década de

different local know-hows - and productive, preservation or educational practices developed in parallel with apiculture.

Table 1 describes the sampling used in this research, highlighting the predominance of male beekeepers. The information provided by them was complemented by the views of a group of 13 female spinner workers. A series of group conversations with the female spinner workers were organized to discuss about their knowledge, stories and relationship with the forest.

These conversations, guided tours and surveys were conducted to identify the transformations generated by apiculture and, especially, the knowledge and affects attached to this activity and its local environment. The interaction with respondents revealed the affective tones that shape the relationships with the environment and the species inhabiting the sclerophyll forest. Within this context, this paper sets a cross-cutting theme concerning productive, medicinal, esthetic or botanical knowledge and testimonies about the relationships with the local space.

This research enabled us to understand the semantic transformations and changes in the practical and affective involvement generated by apiculture and their effects on those who worked as farmers and rural employees up until

TABLA 1. APICULTORES ENCUESTADOS DE COLLIGUAY.

Género	Rango etario	Nº	%
Masculino	Adulto (30 a 60)	12	52%
	Adulto mayor (+ 60)	8	34%
Femenino	Adulto (30 a 60)	1	4%
	Adulto mayor (+ 60)	2	8%
Total		23	100%

Fuente: Elaboración propia, 2017.

1990. Tales transformaciones conciernen a la producción de un hábitat residencial que ve reducida su escala desde las decenas de hectáreas de superficie antes trabajadas hasta la hectárea que supone la movilidad de las abejas.

Nuevos escenarios productivos, nuevas formas de habitar

Debido a las limitaciones de acceso, las características rurales del valle de Colliguay lograron extenderse por más tiempo que el promedio de las comunidades rurales del Chile central, pero inevitablemente, hacia fines de los años 1990, la proliferación de parcelas de agrado y segundas residencias, asociadas al influjo estacional de turistas, fue sintomática de la expansión capitalista en

TABLE 1. BEEKEEPERS SURVEYED IN COLLIGUAY.

Gender	Age group	Nº	%
Male	Adult (30 a 60)	12	52%
	Older adult (+ 60)	8	34%
Female	Adult (30 a 60)	1	4%
	Older adult (+ 60)	2	8%
Total		23	100%

Source: Elaborated by the authors, 2017.

the 1990s. These transformations are associated with the production of a reduced residential habitat that went from having dozens of acres to a single acre, which is the theoretical space used by bees.

New Productive Scenarios, New Forms of Inhabiting

Given the limited access to this area, the rural characteristics of the Colliguay valley remained unaltered for a longer period of time when compared to other rural communities located in central Chile. However, the late 1990s witnessed the expansion of capital into this area. The result of that expansion was the proliferation of country houses, second homes and an increase in the influx of seasonal tourists. The presence of

el territorio. La presencia de actividades mineras y de plantaciones de nogales en la parte alta del valle fueron coartando las posibilidades de mantener una vida asociada al trabajo de la tierra, a la crianza de animales y, sobre todo, a la arriería. La conciencia ambiental y las políticas seguidas desde esa misma época pusieron freno a las otras actividades que configuraban la base económica de la vida en el valle: la leñería, la recolección de tierra de hoja y la producción de carbón.

Las transformaciones territoriales devenidas de la expansión del capital se suman tanto a la sequía como al apesamiento de las aguas y al calentamiento global para configurar un escenario de escasez hídrica que, en la última década, provoca una dramática baja en la ganadería, actividad que históricamente se desarrolló como protagónica en la zona, lo que hizo desplegar una red de esfuerzos para una reinversión productiva (Calderón, 2014; Góngora y Borde, 1954).

En este escenario de constricción territorial, la población local no tenía otras posibilidades que no fueran las de migrar, reorientarse hacia empleos de servicio –incluyendo trabajos domésticos y turismo– o reacomodarse a nivel territorial para mantener niveles de autosuficiencia y autonomía, contexto en el que la apicultura aparece como una de las alternativas más viables. Como lo señala un apicultor: “No, no los vamos a dejar [a los animales]. Pero hay que elegir algo, yo elegí las abejas” (extracto de entrevista a un apicultor de Colliguay,

mining activities and walnut plantations in the upper areas of the valley affected the possibilities to develop a lifestyle associated with agriculture, animal breeding and, especially, muleteering. Environmental awareness and related policies implemented during this period halted the development of key economic activities: logging, collection of leaf mold and coal production.

The territorial transformations generated by capital expansion were exacerbated by drought, the formation of barriers that restricted the flow of water and global warming. These events generated a water scarcity scenario in which the livestock sector—a traditional and once important activity— was seriously affected; this led to the implementation of initiatives to reinvent local production (Calderón, 2014; Góngora and Borde 1954).

Within this context marked by territorial restrictions, local dwellers had no choice but to migrate, find jobs in the services sector – including housekeeping and tourism– or resettle in order to maintain their self-sufficiency and autonomy. These circumstances laid the basis for the development of apiculture, which emerged as a strong and viable alternative. In this regard, a beekeeper says: “No, we are not going to leave them [our animals]. However, we had a decision to make, and I chose bees” (excerpt from an interview with a beekeeper; Colliguay, February,

febrero de 2016). Lentamente se reemplazaron el ganado y los cultivos por las abejas, cuyos coloridos cajones, donde se almacenan panales cargados de miel, se distribuyen en el valle, contrastando con el color arcilla de los cerros y los parches verdes de la vegetación esclerófila que allí crece. Al mismo tiempo, los afectos se fueron reposicionando. “Yo prefiero a mis abejas a otros animales; yo a ellas las alimento cada ocho días y me producen” (extracto de entrevista a un apicultor de Colliguay, febrero de 2016), reconoce uno de los entrevistados.

En efecto, la apicultura se ha convertido en las últimas décadas en una de las principales producciones de Colliguay, desarrollada principalmente al alero de la promoción estatal mediante programas de fomento productivo asociados al Ministerio de Agricultura (Minagri) y, en particular, con iniciativas del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y del Programa de Desarrollo Local (Prodesal).

El cambio de escala de actividades que, como la arriería o la agricultura, se despliegan en grandes o medianas extensiones de terreno supone el tránsito a un mundo que hasta entonces, para los ahora apicultores, resultaba desconocido. En la figura 2 se aprecian las características del espacio residencial de un productor agrícola contemporáneo en Colliguay, que marcan la diferencia de magnitud con respecto a las dimensiones en que se plantea la vida residencial y productiva de un ganadero, como se aprecia en la figura 3.

2016). Gradually, cattle and crops were replaced by bees and their colorful apiaries, which spread across the valley, contrasting with the clay-colored hills and the green sclerophyll patches of the area. Simultaneously, emotional bonds were modified. In the words of a respondent: “I prefer my bees rather than other animals, I feed them every eight days and I get results” (excerpt from an interview with a beekeeper; Colliguay, February, 2016).

Supported by State-led incentives to production associated with the Ministry of Agriculture (Minagri), the Institute for Agricultural Development (Indap) and the Local Development Program (Prodesal), apiculture has become a characteristic activity common to Colliguay in the last decades.

The change of scale from activities such as muleteering or agriculture, which require large or medium tracts of land, to apiculture implies the emergence of an unknown dimension. Figure 2 shows the characteristics of the residential space used by a rural producer in Colliguay, which flags the difference in terms of magnitude in relation to the dimensions required for the development of the residential and productive lives of cattle breeders, as shown in Figure 3.

According to Figure 3, the decline in the livestock sector has turned rural plots of land into residual areas, which are used for tourism purposes,

FIGURA 2. APICULTURA Y VEGETACIÓN EN COLLIGUAY.

FIGURE 2. APICULTURE AND VEGETATION, COLLIGUAY.



Fuente: Croquis de la residencia de un apicultor. Cajones, vegetación y el cerro. Elaborado por Patricio Aravena, febrero de 2017.

Source: Sketch depicting the residence of a beekeeper. Drawn by Patricio Aravena, February, 2017

Con las características descritas en la figura 3, los predios, dada la declinación de la ganadería, se vuelven residuales y tienden a ser desplazados por las actividades asociadas al turismo, segundas residencias y demás actividades propias de los cambios ocurridos en los últimos decenios. En este contexto, el acomodarse ya no se restringe al

FIGURA 3. HÁBITAT PARA LA CRIANZA ANIMAL EN COLLIGUAY.

FIGURE 3. HABITAT INTENDED FOR ANIMAL BREEDING PURPOSES, COLLIGUAY.



Fuente: Croquis de la residencia ganadera. Elaborado por Patricio Aravena, febrero de 2017.

Source: Sketch depicting a cattle breeders residence. Apiaries, vegetation and hills. Drawn by Patricio Aravena, February, 2017.

the construction of second homes and other activities associated with the changes that have been occurring over the last decades. Therefore, settling does not only refer to the development of the livestock activity, the search for water or agriculture, but also to venturing into the knowledge of the forest always present but, in the

manejo del ganado, a la búsqueda del agua o a la preparación del suelo sino que, por el contrario, a adentrarse en el conocimiento del bosque que siempre estuvo ahí pero, a decir de una de las residentes, “allá arriba”, lejos. Si bien es cierto que las especies nativas como el espino (*Acacia caven*), el quillay (*Quillaja saponaria*), el boldo (*Peumus boldus*) o el peumo (*Cryptocarya alba*) siempre estuvieron en la localidad, nunca fueron vistas sino como parte del monte o, en su defecto, como una perturbación para la actividad ganadera o agrícola o, bien, como un recurso para la producción de carbón. Ahora estas especies comienzan a formar parte del hábitat. “Si no fuera por esto, no la habría conocido casi nada. Porque uno donde anda viendo cuál es el árbol que puede dar más producto, uno ve una albahaquilla y veo cuánta flor tiene y cuánto trabaja la abeja” (entrevista con un apicultor de Colliguay, febrero de 2016). Otro testimonio refuerza esta idea:

“El colliguay, el boldo, el quillay, el litre, el pasto de primavera también, porque todos dan flores, el yuyo florece un montón, la alfalfa también la trabaja la abeja. El corontillo también es muy bueno, porque es mieloso, la abeja lo trabaja hartito. La mayoría de los nativos los trabaja hartito la abeja. También el romero, que viene ahora, ya está listo para florecer. [¿Los principales?] El almendro, el colliguay y después el quillay y el peumo, por lo mielosos. A mí me conviene el

*words of a local dweller, far away in “the heights”. Native species such as pines (*Acacia caven*), soapbarks (*Quillaja saponaria*), boldos (*Peumus boldus*) or peumos (*Cryptocarya alba*) have always been present; however, they were never associated with hills, regarded as an obstacle for the development of the livestock or agricultural activities or used for the production of coal. Nowadays these species are being incorporated into the habitat. “Had it not been for this I would not have had the chance to know them. Because one is looking for the tree that can be more productive, one find a pellitory, examine how many flowers this plant has and think about the workload of bees” (interview with a beekeeper, February, 2016). This view is reinforced by the testimony of another respondent:*

“Colliguay plants, boldos, soapbarks, litres, spring grass and even weeds produce flowers; bees also explore alfalfa. Corontillo plants are also good because of its honey-like characteristics, which are frequently exploited by bees. Most of these native plants are regularly explored by bees. Even rosemaries, which are about to bloom. [About the main plants?] Almond trees and colliguay plants, and then soapbarks and peumos because of their honey-like characteristics. When it comes to bees, native trees are

árbol nativo para la abeja” (entrevista con un apicultor de Colliguay, febrero de 2016).

En tanto que el afecto –otrora radicado en los animales– es desplazado, bajo las nuevas circunstancias, por las abejas: “Es el mosquito más inteligente que nos dejó el Señor, imagínese usted si es tan chico y nos da la vida cuando nos da la producción, es una maravilla” (entrevista con una hilandera de Colliguay, julio de 2016). Son éstas las especies que provisionan a las abejas para su alimentación. De allí que las encuestas realizadas a los apicultores tuvieran como principal resultado la vinculación de la apicultura con el interés, valoración y conocimiento sobre las especies esclerófilas que crecen en la zona. Y son las que en cierto modo determinan la organización del hábitat, tal como se muestra en la figura 2.

El hábitat de los apicultores se contrae, las distancias se acortan y el espacio se vuelve en conglomeración. Las colmenas se hacen parte de la residencia y ésta, a su vez, comienza a acoger al bosque, en contraste con los claros que exige el manejo de animales mayores. De hecho, en Colliguay la totalidad de los apicultores afirmaron conocer el bosque *exclusivamente* por dedicarse a la apicultura. Las abejas resultaron ser, en este reordenamiento de la vida local, las guías u orientadoras. A través de la identificación de las especies arbóreas y arbustivas, de sus períodos de floración –especialmente importantes para marcar el ritmo de las

more convenient to me” (interview with a beekeeper; Colliguay, February, 2016).

As for affects, which switched from animals to bees: “they are the most intelligent mosquitoes created by the Lord, just imagine that such a small creature is capable of sustaining our lives when it produces honey, it is a wonder” (interview with a spinner worker; Colliguay, July, 2016). These species provide bees with food. This is why the main findings from the interviews with beekeepers refer to the relationship among apiculture and the interest, valuation and knowledge about local sclerophyll vegetation. To some extent, these species determine the organization of habitat; as shown in Figure 2.

The habitat of beekeepers shrinks, distances are shortened and space is turned into a compact area. Hives become a constituent part of residences which, in turn, become part of the forest; this contrasts with the breeding of large animals, which require considerable portions of land. In fact, all of beekeepers from Colliguay declared they know the forest exclusively because of apiculture. Within this scenario, bees emerged as the key guiding elements behind this reorganization of local life. Through the identification of tree and shrub species, their blooming periods –which are essential to determine production seasons– and the places where this specimens grow, the forest becomes

temporadas de producción— y de los lugares donde se dan, el bosque se va haciendo parte del cotidiano de los productores de la misma manera como ellos se hacen parte del bosque. Una mutación semántica se ha producido en el sentido y significado del lugar, ya que el matorral se vuelve hogar. Semejante mutación no es posible sino como un involucramiento práctico en una actividad que demanda, en su base, una relación de cariño y cuidado de la especie con la que se convive. El vínculo personal que establecía el arriero con sus animales y que se desplegaba —y aún se despliega— en el vasto mundo de la montaña es ahora en parte sustituido por las laderas y esteros donde se emplazan los cajones que dan una nueva vida al valle. En este giro se ha acogido al bosque como parte del entorno de vida cotidiana de los productores locales.

Las antiguas escalas del arrierismo, de las que aún sobreviven algunas, planteaban un uso del suelo marcado por hitos y circuitos acordes a las dimensiones de los animales y de sus necesidades. El plano del emplazamiento de un corral de animales, tal como se muestra en la figura 4, es testimonio de la escala que gobernó la vida en la localidad por cientos de años.

Este acercamiento práctico, afectivo y semiótico de los apicultores hacia el bosque nativo opera en dos sentidos. En primer lugar, el sentido de residencia extiende la mirada y prolonga los pasos de los moradores hasta abarcar las especies vegetales que

part of the daily lives of producers and vice versa. A semantic mutation has been produced in the sense and meaning of place: shrubs become home. Such a mutation is only possible through the practical engagement in an activity that requires the establishment of a relationship based on affection and care with the animal species with which we coexist. The vast mountain context, which is where the personal relationship between muleteers and their animals took —and still takes— place, was substituted with the slopes and estuaries where apiaries are now located. In this new scenario, the forest is incorporated into the daily lives of local producers.

The old scales of muleteering practices, some of which still exist today, suggest that the use of land should be determined by the implementation of milestones and circuits suitable for the dimensions and needs of animals. As the site plan in Figure 4 shows, the organization of farmyards illustrates the dimension that governed the lives of local people for centuries.

This practical, affective and semiotic approach of beekeepers towards the native forest has two senses. The first one refers to the sense of residence, which extends the observable horizon and areas to be explored by dwellers, who may eventually reach the vegetable species that sustain their economic activity; they observe the native species that surround

son el soporte de su actividad; extiende su mirada sobre la residencia hasta llegar a las especies nativas que están en sus alrededores, especies que han aprendido a observar, identificar y cuidar. Las abejas se movilizan, según los encuestados, hasta 3 kilómetros en busca de alimento. Esto sensibiliza a los apicultores respecto de qué tipo de vegetación existe en este perímetro y los invita a recorrer, reconocer y apropiarse simbólicamente del bosque como el hábitat tanto de ellos como de sus abejas. El siguiente extracto de una entrevista es decisiva sobre esta nueva forma de relación entre el humano y el bosque:

“Es que uno como que les toma más cariño a los árboles, porque sabe que le dan productos. Antes no, antes era el árbol no más. Antes, cuando yo estaba chico. Y antes los explotaban aquí, hacían carbón, en eso trabajaba la gente aquí en el campo, haciendo carbón. Y ahora nadie corta. Cambió todo. ¿No se fijó en el camino para acá? Y eso es bonito, que viene gente y ven todos los árboles, rodeado el camino de árboles” (entrevista con un apicultor y comerciante de Colliguay, julio de 2016).

La relación afectiva que se establece con las abejas y con las especies que les proveen de alimento —a propósito de su rica producción de néctar y polen— tiene la virtud de contribuir no solo a la protección, sino que también a la propagación del bosque nativo, toda vez que los productores se ven

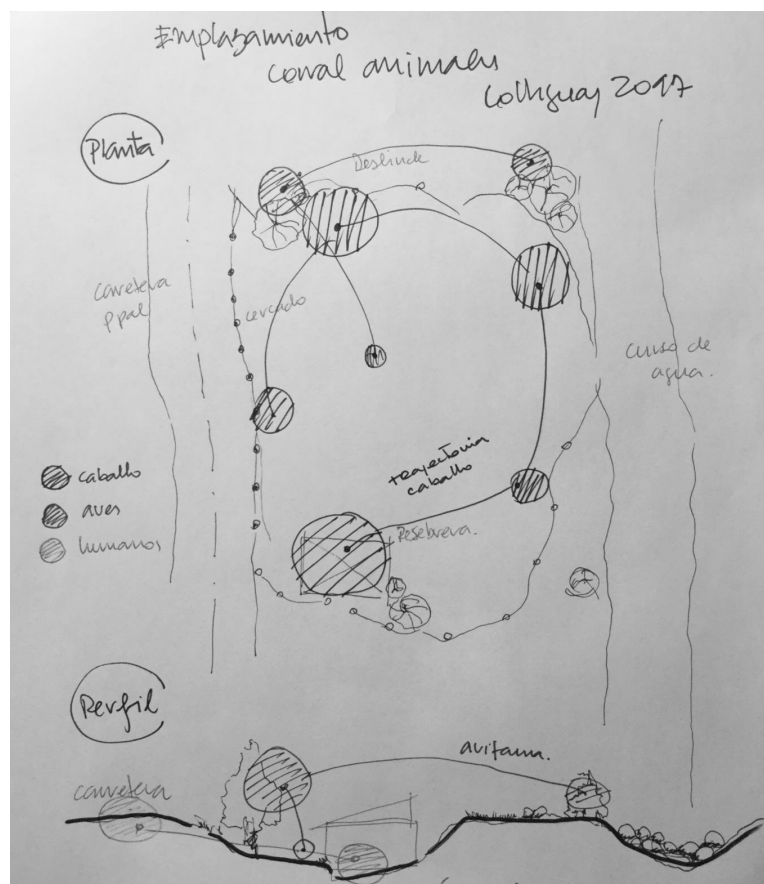
them, which are then analyzed, identified and protected. According to respondents, bees fly up to 3km radius to obtain food. This situation generates awareness among beekeepers as to the type of vegetation that grows within this distance; as a result, they explore, identify and take symbolic possession of the forest, which is regarded as the habitat that houses both humans and bees. The excerpt below clearly describes this new relationship between humans and the forest:

“One becomes more emotionally attached to trees because one knows they yield products. In the past, when I was a child, this did not happen, they were trees and nothing more. Trees were exploited to produce coal. People used to work in this activity here in the countryside. Today nobody cuts down trees. Everything has changed. Didn’t you see the road landscape when reaching this area? I think this is pretty, people come here and see all these trees surrounding the roads” (interview with a beekeeper and trader; Colliguay, July, 2016).

The affective relationship that exists among people, bees and the species that generate food —apart from their production of nectar and pollen— does not only contribute to the protection of native forests, but also to the expansion of

FIGURA 4. EL CORRAL DE LOS ANIMALES.

FIGURE 4. FARMYARDS.



Fuente: Croquis de la vivienda de un ganadero de Colliguay. Elaborado por Patricio Aravena, febrero de 2017.

Source: Sketch depicting the residence of a cattle breeder in Colliguay. Drawn by Patricio Aravena, February, 2017.

motivados a plantar nuevos especímenes. Así, los apicultores de Colliguay han comenzado a *traer el bosque a sus domicilios*. De esta manera comienza a tejerse una red de vínculos afectivos, ya que se conoce el bosque, se lo acerca y se lo quiere.

La intimidad con las especies nativas se ve, pues, posibilitada por la invitación de la apicultura a reconocer y apropiarse tanto práctica como simbólicamente del bosque, incorporándolo en una nueva escala a su vida cotidiana. La importancia de la especie comienza a cobrar vida como parte de la identidad del apicultor y, al ocurrir así, la relación comienza a adquirir dimensiones cruciales para la sobrevivencia del patrimonio ambiental. En el paso de la indiferencia al afecto cambian los significados de los árboles y de los otros seres vivos. En el pasado, el cálculo se fundaba solo en los réditos o costos económicos que tuvieran los matorrales y arboledas; hoy, en cambio, significaciones más complejas e íntimamente comprometidas con aspectos de bienestar personal, estéticos y de sensibilidad medioambiental comienzan a reclamar su presencia en la geografía local. Y en un contexto de crecientes constricciones hídricas, las abejas empiezan a ser vistas como presagios de los períodos venideros: “Mi hermano Fernando”, señala una de las hilanderas, “me dice: ‘Mira, Nelly, cuando se mueran las abejas nos quedan dos años’. Las abejas polinizan todo. Es importante ese bichito” (entrevista con una hilandera de Colliguay, septiembre de 2016).

these ecosystems; the latter is possible so long as producers commit themselves to plant new specimens. In this way, the beekeepers from Colliguay are incorporating the forest into their dwellings. This initiative generates a network of affective attachments: people know, incorporate and love the forest.

The intimate connection with native species is possible thanks to apiculture; this activity invites users to know and take practical and symbolic possession of the forest, incorporating it in a new scale into their daily lives. The importance of species is incorporated as part of the identity of beekeepers; as a result, this relationship grows in importance when it comes to secure the survival of the environmental heritage. The switching from indifference to affection involves the transformation of the meanings given to trees and other living beings. In the past, estimates were made according to revenues or economic costs associated with shrubs and groves; today, however, more complex meanings intimately committed to aspects related to personal wellbeing, aesthetic and environmental awareness are starting to claim their presence into local geography. Within a context marked by growing water restrictions, bees are started to be seen as omen of future events. To this regard a spinner worker says: “My brother Fernando said to me

De hecho, la totalidad de los interlocutores considera muy relevantes las actividades de resguardo del bosque nativo, ya sea a través de la educación y prevención sobre incendios forestales, como otros cuidados a los árboles que aseguren su crecimiento y reproducción. “Sin árbol nativo no hay miel” (entrevista con un apicultor de Colliguay, febrero de 2016), afirma uno de ellos. Su entorno vegetal deja de aparecer como alimento para el ganado y comienza a poblarse, a nombrarse y a quererse.

Esto no quiere decir que la dimensión productiva de la apicultura no sea protagónica en los discursos y valoraciones. A la pregunta acerca de por qué se dedica a esta actividad, un productor no duda en responder: “Es una cuestión económica, lo que más deja es la apicultura. Porque la abeja no da solo la miel, da polen, la cera, el propóleo, el que quiere [también obtiene la] jalea real” (entrevista con un ex dirigente de una asociación apícola, julio de 2016). La diferencia radica en la interacción de esta actividad con otras desarrolladas en la zona, que la hacen incorporarse a un enjambre de prácticas y representaciones que promueven el cuidado y apreciación, como por ejemplo el turismo. Esto porque del bosque depende la llegada de poderosos compradores de miel a Colliguay, mientras que el turismo solo se verá posibilitado por un atractivo paisajístico para el cual el bosque nativo es clave.

‘Look Nelly, when bees die we have two years left.’ Bees pollinate everything, this little bug is really important” (interview with a spinner worker; Colliguay, September, 2016).

In fact, all of respondents acknowledged the importance of the activities intended to protect native forests, either through fire management education and prevention of fires or other methods to preserve trees and secure their growth and reproduction. “No native trees no honey” (interview with a beekeeper; Colliguay, February, 2016). The vegetal environment is no longer used to feed cattle; it is restored, referred to and loved.

The above does not mean that the productive dimension of apiculture is excluded from discourses and valuations. When asked about why he decided to engage in the beekeeping business, a local producer says: “It was for economic reasons; apiculture is the most profitable activity. Because bees do not only produce honey, but pollen, beeswax, propolis, royal jelly” (interview with a former director of a beekeeping association, July, 2016). The difference lies in the interaction between the beekeeping business and other activities developed within the area; in this scenario, apiculture is incorporated into a series of practices and representations that promote protection and valuation initiatives, such

Tales afectividades se transforman también en relaciones personales con los habitantes arbóreos cercanos. *Al traerse el bosque al domicilio se le cuida y atiende. Y el predio, la residencia comienza a refigurarse en torno a esta nueva relación.* “No, tenemos unos pocos árboles para nuestro consumo no más”, señala un entrevistado. “Trabajo un poco el almendro para las abejas. También un poco de nueces” (entrevista con un apicultor y productor frutícola de Colliguay, febrero de 2016). Se planta en función de las necesidades de las abejas. Al mismo tiempo, una productora de lácteos relata que “yo ahora tengo a mis animales encerrados, no los echo al campo. Acá los veo, les doy su alimento, tengo la leche, el queso, veo todo lo que necesitan” (entrevista con una productora de lácteos y apicultora, julio de 2016). Asimismo, consideraciones estéticas pasan a formar parte de la disposición de las plantas en las residencias, conjugándose en estas formas las necesidades alimenticias de las abejas, de las personas así como la ecología general de la zona (figura 5).

En la figura 5 se aprecia la coexistencia de varias lógicas asociadas a las transformaciones territoriales en el valle. La casa comienza a parecerse al bosque pero incorpora y mezcla otro tipo de vegetación: plantas ornamentales, otras de interés apícola y otras para el consumo doméstico. Al interior de la residencia, los circuitos cotidianos se van grabando en el suelo al modo de

as tourism. This is because the arrival of potential honey buyers in Colliguay depends on the forest, while tourism will be enabled only by an attractive landscape where native forest is the key.

These affectivities also generate personal relationships with trees nearby. The forest is care for and attended to when is brought into the dwelling. And the plot of land, the dwelling is reshaped around this new relationship: “No, we only have a few trees intended for personal consumption”, says one of our respondents. “I work a little the almond tree for the bees. Also a bit of walnuts” (interview with a beekeeper and fruit producer; Colliguay, February, 2016). Vegetation is planted according to the needs of bees. In this regard, a local dairy producer says: “My animals are housed in the barn, I do not let them go outside. Here I can watch them, feed them, I have milk, cheese, I care for anything they may need” (interview with a producer of dairy products and beekeeper, July, 2016). Likewise, aesthetic considerations influence the layout of plants within dwellings, combining in these forms the feeding needs of bees, humans as well as the local ecology (Figure 5).

Figure 5 describes the cohabitation among the different patterns associated with the territorial transformations of the valley. According to this sketch, the house begins to look like the forest,

senderos microscópicos que manifiestan la presencia solidaria de abejas, seres humanos, plantas y árboles. En la figura 5 también se puede apreciar el entrevero de escalas y espacios entre los que se movilizan los afectos y símbolos en la reconfiguración ganadera-apícola de Colliguay. Al observar esta disposición espacial de un terreno donde conviven funciones comerciales y residenciales, se aprecia cómo comparten espacio las abejas, plantaciones frutales y ornamentales en forma de sendero, siempre rondando a las demás habitaciones y los diversos usos de la residencia, lo cual contrasta notablemente con el despliegue del habitar criancero, donde las trayectorias son huellas de escala media. También se puede observar la integración de la residencia con otras escalas y dinámicas vegetacionales. En la vista de perfil (figura 6) se observa cómo la casa se extiende desde la entrada y las funciones domésticas, hacia la apicultura y el contacto con el cerro y la vegetación del bosque esclerófilo. De tal forma, son las abejas quienes traen una parte, un micro cosmos del bosque, al domicilio, conjugándose así nuevas formas de convivencia mediante el conocimiento y el afecto con el ambiente del cual los apicultores y las abejas son parte.

Estos afectos tienen la consecuencia de movilizar prácticas y sentidos de pertenencia entre los apicultores. Así, tanto desde una lectura

but incorporating and blending different types of vegetation: ornamental, apiculture-related and others for domestic consumption. At the interior of the dwelling, daily lives carve microscopic paths that reveal the solidary presence of bees, humans, plants and trees.

Likewise, Figure 5 also shows the different dimensions and spaces that serve as the basis for the development of affects and symbols associated with the reconfiguration of Colliguay. In observing the spatial arrangement of a portion of land that houses different commercial and residential activities reveals the cohabitation among bees, fruit and ornamental plantations. They create paths that surround rooms and other areas of the dwelling, contrasting sharply with the breeding of animals and its medium-sized scale. This Figure also sheds light on the integration of the residential dimension into other vegetation-related dimensions and dynamics. Figure 6 shows houses and their progression from domestic to beekeeping functions, including their contact with hills and sclerophyll vegetation. Thus, bees bring a fragment, a micro-cosmos of the forest, into the dwelling giving rise to new forms of cohabitation based on knowledge of, and emotional attachment to, the environment which beekeepers and bees are part of.

inspirada en la obra de Certeau (1984) sobre el desplazamiento, la cultura y las prácticas, como en línea con otras investigaciones etnográficas sobre la proyección de prácticas en el espacio a través de los afectos, se constata que *la movilidad* como objeto de interés investigativo tiene relación no solo con el desplazamiento de personas y objetos sino que delata un frágil entrelazamiento entre el movimiento, las prácticas, las representaciones y otros elementos socioculturales (Cresswell, 2010; Voiculescu, 2014).

Fruto de la presencia de este núcleo de actividad comienza a reformularse la identidad territorial. No es que los iconos del pasado ganadero se abandonen, ya que el rodeo, los jinetes y los animales siguen siendo un componente identitario no menor. La reducción de su base, la masa ganadera en que se sostenía este edificio simbólico, da pie a la espectacularización de la actividad más que al sentido de fiesta comunitaria que tuvo en su origen. Pero ya no es el eje único de una identidad territorial que ha abierto sus puertas a nuevos componentes del ambiente y, muy particularmente, a los árboles nativos y a la producción melífera. Si hay algo que se destaca en las conversaciones y encuestas sostenidas con los productores y otros residentes es el énfasis que se pone en la *miel de Colliguay*, denominación que a veces es inescrupulosamente falseada por productores de otros lugares. La miel, el agua y la vegetación nativa se constituyen en un nuevo horizonte territorial que

These emotional bonds mobilize practices and generate a sense of belonging among beekeepers. Thus, drawing on a reading inspired by de Certeau's (1984) a work on displacement, culture and practices, as well as on other ethnographic research on the emotion-based projection of practices, it is possible to observe that mobility does not only refer to the displacement of people and objects, but also reveals a fragile association among movement, practices, representations and sociocultural elements (Cresswell, 2010; Voiculescu, 2014).

The presence of this cluster of activity enables the reformulation of territorial identity. This does not mean that old stockbreeding icons such as rodeo, horsemen and animals have faded into oblivion as they are still important identity elements. The decline in the symbolic cattle breeding sector has turned this tradition into a spectacle, which has lost its former communitarian celebratory nature. However, this is not the only dimension of a territorial identity that has adopted new environmental components, especially native trees and honey production. If there is something to highlight in the different conversations and interviews conducted in the area, is that most of respondents emphasized the importance of Colliguay honey, a designation of origin that has been unscrupulously counterfeited by producers from other areas. Honey, water and native vegetation become a new territorial horizon that

FIGURA 5. COMPLEJO RESIDENCIAL Y VEGETACIÓN.

FIGURE 5. RESIDENTIAL COMPLEX AND LOCAL VEGETATION.

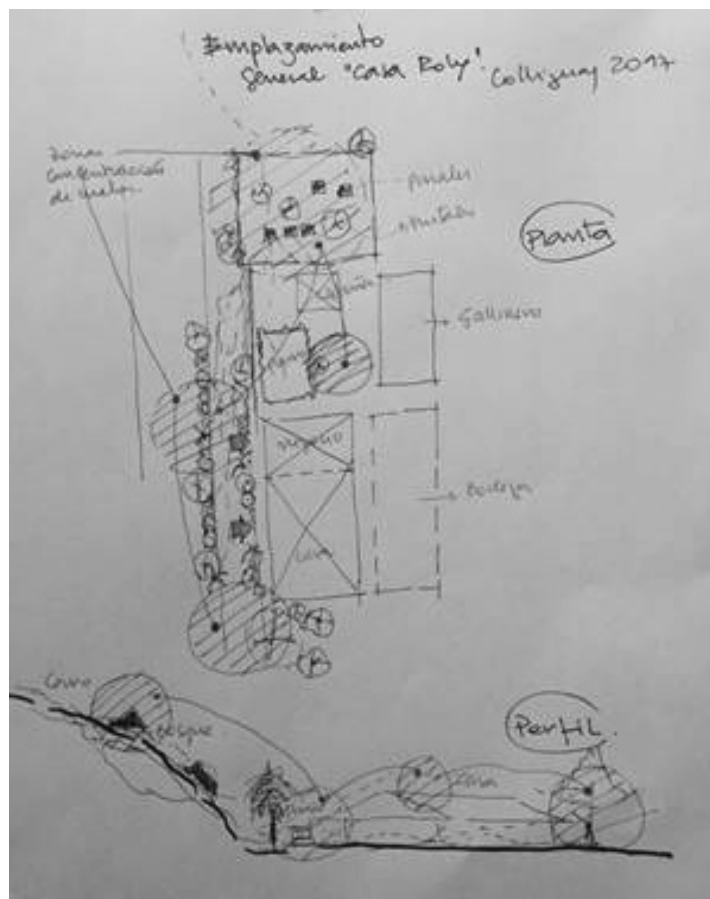


Fuente: Croquis de una vivienda de un apicultor en Colliguay. Elaborado por Patricio Aravena, febrero de 2017.

Source: Sketch depicting the residence of a beekeeper; Colliguay. Drawn by Patricio Aravena, February, 2017.

FIGURA 6. PERFIL Y EMPLAZAMIENTO DE RESIDENCIA.

FIGURE 6. LAYOUT AND PHYSICAL DISTRIBUTION OF DWELLINGS.



Fuente: Residencia de un apicultor. Croquis elaborado por Patricio Aravena, febrero de 2017.

Source: Sketch depicting the residence of a beekeeper. Drawn by Patricio Aravena, February, 2017.

da forma y vida a Colliguay. En consecuencia, los viejos lugares han debido transformarse a objeto de seguir siendo lugares para quienes persisten en su residencia. La habitabilidad resultante es otra, pues adquiere ribetes de un mosaico de pequeñas piezas de una hectárea entreveradas con parcelas de agrado, campings para turistas, plantaciones de nogales, campos de cultivo y una reducida masa ganadera que anualmente es arreada hacia las zonas cordilleranas durante las veranadas.

A modo de cierre: Las otras residencias en el bosque. *La Apis Mellifera* como mediadora y facilitadora de los afectos y saberes

La comprensión de los procesos residenciales y, en general, de la habitación del mundo se vuelve legible al transitar desde el producto hacia su producción. En términos de Ingold (2010), la lectura se desplaza de la muerte –lo hecho– a la vida –el hacer– y con ello se abren nuevas posibilidades para entender el mutuo involucramiento de las especies en el establecimiento de sus residencias. Al dirigirse la mirada hacia el hacer no se pueden eludir las concomitantes emocionales a partir de las que se construye

shapes and inject life to Colliguay. As a result, old places have been transformed in order to provide a space for those who still inhabit there. This leads to the emergence of a new form of habitation that creates a mosaic-like structure composed of different one-acre plots, country houses, camping zones for tourists, walnut plantations, croplands and a small livestock sector that moves to mountain areas yearly, during the summer season.

Conclusion: The other dwellings located in the Forest. The *Apis Mellifera* as a mediator and facilitator of Affects and Knowledge

The study of how products are made enables us to properly understand the residential and inhabiting processes. In Ingold's (2010) terms, the reading switches from the death –what was made- to life – the act of making – offering new possibilities to understand the mutual involvement of species in the establishment of their dwellings. The analysis of the act of making should not ignore the emotional bonds that contribute to being in the world. Thus, following Guinard and Tratnjek (2016),

el ser en el mundo. Así es como, siguiendo a Guinand y Tratnjek (2016), se consolidan las emociones como legítimo y necesario objeto de interés para las ciencias sociales, como un fenómeno siempre en movimiento que demanda nuevas escalas y estrategias de análisis.

Las perspectivas, tanto de Ingold como de Lazzarotti, se focalizan en el ser que habita, en el habitante, complejizando la pregunta acerca del cómo el ser humano es en el mundo con la interrogante simétrica: ¿cómo es el mundo en el ser humano? La ciencia que toma a su cargo esta última pregunta no es una contemplativa sino la que lo vive, la perspectiva que Ingold denomina como la de los mundos de vida, perspectiva que está inserta “en el devenir de la vida misma” (Lindón, 2014, p. 57). Tal lectura en clave procesual, como bien advierte Lazzarotti (2015, p. 336), invita permanentemente a reunir a las ciencias sociales bajo la pregunta por el habitar, donde se deshacen las estructuras rígidas mediante las cuales con anterioridad se ha buscado capturar la respuesta, tales como la distinción entre innato y adquirido, entre individual o colectivo, así como también entre lo sensible y lo racional.

La transformación de las prácticas productivas de los pequeños propietarios rurales en un contexto de reestructuración global de la economía

emotions become consolidated as legitimate and essential subjects of study in the field of social sciences; as a continuously evolving phenomenon that demands the generation of new scales and strategies of analysis.

The approaches of Ingold and Lazzarotti focus on the inhabitant, thus adding complexity and inverting the question about the role of humans in the world: What is the role of the world within the human context? The discipline in charge of answering this question is not contemplative, but experiences the perspective referred to by Ingold as the worlds of life, which is part of “the becoming of life itself” (Lindón, 2014, p. 57). As noted by Lazzarotti (2015, p. 36), this processual approach invites all social sciences to discuss on the act of inhabiting, where rigid structures intended to answer the above question, such as the distinctions between nature-nurture, individual-collective and sensitivity-rationality disappear.

Within a context marked by global economic restructuring, the transformation of the productive practices of small rural producers reveals the dynamic nature of the settlement process and offers a habitation model suitable to face the diversity-based scenarios common to the contemporary world. Productive reorientation highlights habitability as the

pone en evidencia la naturaleza dinámica de los procesos de lugarización, a la vez que ofrece un modelo de habitabilidad para encarar los escenarios de diversidad que caracterizan el mundo contemporáneo. La reorientación productiva releva, además, la habitabilidad como el fruto de los procesos dinámicos desencadenados por los propios actores en sus esfuerzos por establecer sus residencias en el mundo. Más allá de esta constatación inicial, hay en la experiencia aquí visitada importantes pistas para entender, por una parte, los núcleos emocionales desde los cuales la habitabilidad se hace posible y, por la otra, una apertura a reposicionar la relación entre los seres humanos y las cosas, restando protagonismo a los primeros y reconociendo el involucramiento de otras especies en la construcción de los mundos de habitación humana.

Los resultados de esta investigación subrayan que la reacción con el ambiente está mediada por las emociones que las personas profesan a las especies que se constituyen en aliadas de su quehacer productivo. La cohabitación forjada en torno a esta relación permite configurar un mundo donde las emociones van coloreando el mundo de un modo diverso. Así como la masa ganadera invita a reverenciar los cursos de agua y pastizales de la gran montaña y a temer las nevazones y aludes, las abejas invitan a querer un mundo más cercano y próximo a la residencia,

result of dynamic processes generated by people in their effort to find a place to live in the world. Beyond this initial verification, the experiences drawn from this research offer important aspects that deserve to be explored. Thus, there are the emotional clusters that make inhabiting possible. And also there is the reorientation of the relationship between human beings and objects, where the role played by the former is reduced to favor the involvement of other species in the construction of human habitation.

The findings of this research highlight that the relationship with the environment is mediated by the emotions of people towards the species that contribute to their productive activities. The cohabitation derived from this relationship enables the configuration of a world that is permeated by emotions. In the same way the livestock activity generates veneration for water courses and highland meadows and fear towards snowstorms and landslides, bees invite producers to appreciate the space that surrounds their residences, generate emotional attachment to trees and their blossoms and question the use of pesticides, the cutting down of trees and the arrival of invasive species.

The experience of inhabiting a place, which is regarded as the understanding and reflective

a valorar los árboles y sus floraciones, y a recluir de los pesticidas, de las talas y las especies invasoras.

En este sentido, la experiencia de lugar, como una instancia comprensiva y reflexiva de la movilidad en el espacio, se vehiculiza a través de los afectos. Diversas investigaciones son consistentes con este hallazgo e invitan a comprender la emoción como una forma de ver, organizar y habitar el mundo (De Sousa, 1987), como una herramienta heurística para comprender las orientaciones personales y familiares (Williams, 2001) y, a nivel representacional, como una clave para reconstruir las formas de captación cognitiva del mundo de actores específicos (Thrift, 2004). Tal vinculación ocurre además en el plano de lo cotidiano como temporalidad privilegiada para la producción del hábitat (Lussault, 2015). Como ya se ha planteado, el componente emocional abre un mundo y un derrotero que lleva a generar nuevos conocimientos, nuevas formas de vinculación y nuevas escalas para el despliegue de la actividad humana (Dienno y Thompson, 2013). Es interesante agregar a ello que estos procesos no se ciñen a una dimensión puramente humana, sino que en su orientación inciden otras especies y los ambientes resultantes de sus interacciones. El espacio emocional desborda, pues, el ámbito humano.

phase of space mobility, is determined by affects. Different studies are consistent with this finding and invite us to understand emotions as a platform to observe, organize and inhabit the world (De Sousa, 1987), as a heuristic tool for understanding personal and family-based orientations (Williams, 2001) and, at a representational level, as a means to reconstruct how specific actors cognitively understand the world (Thrift, 2004). Such a relationship also takes place at the everyday level; in this case, it adopts a privileged temporality for habitat reproduction purposes (Lussault, 2015). As discussed earlier, the emotional factor grants access to a new world that involves the generation of knowledge, relationships and new scales associated with the development of human activities (Dienno and Thompson, 2013). It should also be added that these processes are not strictly associated with the human dimension as they involve the presence of different species and environments generated by these interactions. In this sense, the emotional space transcends the human sphere.

In the case study, it is worth recognizing the flexibility of new residential practices and how they relate themselves to their older counterparts. These new relationships give

Es significativa, en el caso estudiado, la plasticidad con que las nuevas prácticas residenciales se articulan con las precedentes, estableciéndose dominios afectivos coexistentes que permiten complejizar pero no debilitar la identidad local. La escala de los arrieros da cuenta de una afectividad que se despliega en un vasto territorio y que, pese a la disminución de animales, sigue prevaleciendo como un ícono de la comunidad. En este contexto, la actividad de los apicultores y su expresión paisajística adquiere el carácter de incrustaciones en un medio donde coexisten diversas formas de vivir lo contemporáneo (Galleguillos y Ojeda, 2016). En este sentido es clave considerar que, como trasfondo de esta heterogeneidad, prevalece un espacio emocional común, que sirve de soporte y anfitrión para una y otra práctica. En este contexto es pertinente reconocer la existencia de tonalidades afectivas diferenciales que dan cuenta de las diversas maneras de vinculación con el territorio, cada una de las cuales se extiende sobre la base de un proceso de constante diálogo con el lugar y negociación de la experiencia del habitar, sin por ello poner en riesgo lo que es el patrimonio común (Voiculescu, 2014).

En la experiencia de los apicultores de Colliaguay, en un contexto de reestructuración global, se revela el papel que las escalas juegan en la constitución de lo contemporáneo y de las

rise to a series of emotional dimensions that add complexity to local identities, without weakening them. The scale associated with muleteers reveals an emotional bond that operates over a vast territory; in this case, despite the reduction in the number of animals, this activity is still praised by the local community. In this regard, apiculture and its landscape expression are embedded in a context where different forms of experiencing contemporary life converge (Galleguillos and Ojeda, 2016). Therefore, it is essential to recognize the prevalence of a common emotional space as a background of this heterogeneity, which sustains and hosts the development of different practices. This leads us to identify the presence of a series of differentiated emotional tonalities that reveal diverse forms of attachment to the territory. Each of these dimensions is part of a process marked by constant dialogue with the place and negotiation of the experience of inhabiting, without threatening common heritage (Voiculescu, 2014).

Influenced by global restructuration, the experience of the beekeepers from Colliaguay reveals the role of the different scales in the configuration of the contemporary sphere and the possibilities to advance towards cohabitation, including the preservation of

posibilidades de avanzar hacia su coexistencia, incluyendo la protección del patrimonio natural. Como se señaló antes, el tránsito del ganado a las abejas –o de la semilla al polen– representa un salto vertiginoso en que la amplitud de la vida diaria se reduce drásticamente pero se hace más profunda la vinculación, ya que los recursos distribuidos en extensas superficies ahora se contraen y se ponen a disposición inmediata del productor. Esta transformación no solo entraña nuevas formas de movilidad y de involucramiento de las personas en el medio, sino que modos igualmente renovados de metabolismo socioambiental y de vinculación estructural. Desde el punto de vista de los residentes, el bosque antes externo hoy se vuelve interno y los lazos afectivos se proyectan sobre aspectos otrora ignorados del medio. Para fines de la protección del bosque nativo, esta es una forma ideal de cohabitación con la especie humana, bastante menos lesiva que la que se produce con la creación de las parcelas de agrado, que parten por “clarear” el bosque, o inocua si se la compara con la actividad minera.

Es interesante subrayar, a modo de conclusión, que la experiencia de los apicultores abre posibilidades, también, para la emergencia de mosaicos territoriales donde las distintas formas de articularse con el medio encuentran expresión, siempre y cuando se garanticen los

natural heritage. As previously noted, the leap from the livestock activity to apiculture –or from seeds to pollen– represents a dramatic step where the whole everyday dimension is drastically reduced but the bond is deeper; once distributed over vast areas, resources are now condensed, becoming immediately available to producers. This transformation does not only involve new forms of mobility and relationships between people and the environment, it also includes renewed forms of socio-environmental metabolism and structural correlation. From the local residents' perspective, the once external forest has become an internal ecosystem and emotions have been attached to previously ignored environmental aspects. These relationships may be the ideal method to ensure proper cohabitation between humans and the environment, thus contributing to the protection of the native forest. This formula is less harmful than the creation of rural plots of land to build country houses, which involves the destruction of forests, and innocuous when compared with the mining activity.

To conclude, it is worth highlighting that the experience of beekeepers offers new possibilities for the emergence of a series of mosaic-like territories where different forms of articulation with the environment are allowed, so long as there is a legal framework intended to regulate these alliances. In a context

derechos para que ello ocurra. En un contexto dominado por grandes intereses económicos resulta evidente que el libre arbitrio del mercado no garantiza ni el agua, ni la tierra, ni un ambiente libre de contaminación, ni la existencia del bosque nativo (Bauer, 2002). La ausencia de regulaciones representa una amenaza constante para la emergencia de mundos de vida en contextos cada vez más agobiados por las demandas que se constituyen en relación con sus recursos.

Agradecimientos

Se agradece la colaboración de los interlocutores de la comunidad de Colliguay. También se extiende el agradecimiento al antropólogo Patricio Aravena por su colaboración en la elaboración de los croquis aquí incluidos. Finalmente, se valora el trabajo de los pares que tuvieron a bien revisar este artículo, cuyas correcciones fueron incorporadas íntegramente al mismo.

Referencias bibliográficas

- Atencia Escalante, J. (2005). Antropología y emociones: Geertz y Taylor. Debates sobre las antropologías. *Themata*, (35), 451-455.
- Basso, K. H. (1996). *Wisdom sits in places: landscape and language among the Western Apache*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Bauer, C. (2002). *Contra la corriente. Privatización, mercados del agua y el estado en Chile*. (2a. ed.). Santiago de Chile: Lom.
- Bolaños, L. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 35(55), 178-191. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.12>.
- Bolufer, M. (2007). "Hombres de bien". Modelos de masculinidad y expectativas femeninas entre la ficción y la realidad. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, (15), 7-31.
- Bonde, L., Davidson, J., y Smith, M. (2007). Introduction: geography's 'emotional turn'. En J. Davidson, L. Bonde y M. Smith (Eds.), *Emotional geographies* (2nd. ed.). New York: Routledge.
- Bunkše, E.V. (2007). Feeling is believing, or landscape as a way of being in the world. *Geografiska Annaler, Series B: Human Geography*, 89(3), 219-231. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0467.2007.00250.x>.
- Calderón Seguel, M. (2014). *Neoliberalismo, territorio agrario y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana*. (Tesis Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago).
- Certeau, M. d. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Conradson, D., y McKcay, D. (2007). Translocal subjectivities: mobility, connection, emotion:

- Mobilities. *Mobilities*, 2(2), 167-174. <https://doi.org/10.1080/17450100701381524>.
- Cresswell, T. (2010).** Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://doi.org/10.1068/d11407>.
- Criado, F. (1999).** *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela, España: CAPA.
- Davidson, J., y Milligan, C. (2004).** Embodying emotion sensing space: introducing emotional geographies. *Social & Cultural Geography*, 5(4), 523-532. <https://doi.org/10.1080/1464936042000317677>.
- De Sousa, R. (1987).** *The rationality of emotion*. Cambridge, Massachussets: MIT Press.
- Dienno, C., y Thomson, J.L. (2013).** For the love of the land: how emotions motivate volunteerism in ecological restoration. *Emotion, Space and Society*, 6(1), 63-72. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2012.02.002>.
- Evans-Pritchard, E.E. (1976).** *Witchcraft, oracles, and magic among the Azande*. Oxford: Clarendon Press.
- Galleguillos, X., y Ojeda, C. (2016).** El paisaje en animación suspendida y su valoración como dinamizador del desarrollo rural de la comuna de Maullín, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (65), 215-231. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022016000300011>.
- Gibson, J. (2015).** *The ecological approach to visual perception*. Nueva York: Psychology Press.
- Giddens, A. (1994).** *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gómez Ruiz, S. (2013).** “Sí, me he sentido triste, pero no se lo puedo decir”: la reflexividad etnográfica en la investigación sobre emociones de la muerte con niños y niñas de Sumapaz en contexto de “(pos-)conflicto”. *Antípoda*, (16), 135-156. <https://doi.org/10.7440/antipodal6.2013.07>.
- Góngora, M., y Borde, J. (1954).** *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*, (tomo I). Santiago de Chile: Instituto de Sociología.
- Guinard, P., y Tratnjek, B. (2016).** Géographies, géographes et émotions. Retour sur une amnésie... passagère ? *Carnets de Géographes*, (9), 1-16.
- Ingold, T. (2010).** *Bringing things to life: Creative entanglements in a world of materials*. NCRM working paper. Manchester: Morgan Center University of Manchester. Recuperado de <http://www.manchester.ac.uk/realities/publications/workingpapers/>.
- Kay, C. (2009).** Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- Lazzarotti, O. (2015).** L’ “habiter”, sur un plateau. *Annales de Géographie*, 704(4), 335-337. <https://doi.org/10.3917/ag.704.0335>.

- Le Breton, D. (2012).** Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 69-79.
- Lévi-Strauss, C. (1971).** Introducción a la obra de Marcel Mauss. En Mauss, M. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- (1962). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2014).** El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En: D. Sánchez González y L.Á. Domínguez Moreno (Eds), *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 55-76). Barcelona: Gedisa.
- (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, (4), 8-15.
- Lussault, M. (2015).** L'expérience de l'habitation. *Annales de Géographie*, 704(4), 406-425. <https://doi.org/10.3917/ag.704.0406>.
- Mauss, M. (1971)** Efectos físicos ocasionados en el individuo por la idea de la muerte sugerida por la colectividad. En *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Middleton, D. R. (1989).** Emotional style: the cultural ordering of emotions. *Ethos*, 17(2), 187-201. <https://doi.org/10.1525/eth.1989.17.2.02a00030>.
- Moore, L. J., y Kosut, M. (2014).** Among the colony: Ethnographic fieldwork, urban bees and intra-species mindfulness. *Ethnography*, 15(4), 516-539. <https://doi.org/10.1177/1466138113505022>.
- Predd, A. (1977).** The choreography of existence: comments on Hägerstrand's time-geography and its usefulness. *Economic Geography*, 53(2), <https://doi.org/207-221>. 10.2307/142726.
- Quintanilla, V. (1983).** Biogeografía. En *Colección Geográfica de Chile* (tomo III). Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Ramos, E. (2006).** *L'invention des origines: Sociologie de l'ancrage identitaire*. France: Armand Colin.
- Rosaldo, M. (1980).** *Knowledge and passion: Ilongot notions of self and social life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz, N., y Galicia, L. (2016).** La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socio-ambientales. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (89), 137-153. <https://doi.org/10.14350/rig.47515>.
- Sáenz, J. (2004).** Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones. *Revista Colombiana de Antropología*, (40), 371-376.
- Sapaj, A. (1998).** *Potencialidad del bosque esclerófilo del valle de Colliguay (V región) para la obtención de productos secundarios*. (Tesis Ingeniero Forestal. Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Thrift, N. (2004).** Intensities of feeling: Towards a spatial politic of affect. *Geografiska*

Annaler Series B, 86(1), 57-78. 2004. <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x>.

Tuan, Y.F. (1979). Space and place: humanistic perspective. En *Philosophy in Geography*. Dordrecht: Springer Netherlands.

Voiculescu, C. (2014). Voyagers of the smooth space. Navigating emotional landscapes: Roma street vendors in Scotland: 'Every story is a travel story – A spatial practice' (De Certeau). *Emotion, Space and Society*, 13, 24-31. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2014.05.003>.

Williams, S.J. (2001). *Emotion and social theory: corporeal reflections on the (ir)rational*. California: Sage.

Winnicott, D.W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment*. New York: International Universities Press.

Zedeno, M., Austin, D., y Stoffle, R. (1997). Landmark and landscape: A contextual approach to the management of American Indian resources. *Culture & Agriculture*, 19(3), 123-129. <https://doi.org/10.1525/cag.1997.19.3.123>.